

## TLALOC Y EL CULTO A LA LLUVIA EN LA CUENCA DEL RÍO ATLITIC

Irais Cruz Macedonio

*“Los lugares elegidos para la observación del paisaje y los astros se caracterizan entre otras cosas, por estar ubicados en abrigos rocosos, cuevas, manantiales o en afloramientos rocosos donde los pueblos antiguos labraron marcas en las rocas denotando su importancia para el ritual”.*

Francisco Rivas Castro

*“Si tomamos en cuenta lo arduo de un ascenso, los sitios de alta montaña significaban ya un sacrificio para los devotos”.*

Lourdes López

**Las** zonas cercanas a cuerpos de agua históricamente han estado relacionadas con el simbolismo de las sociedades y han sido fundamentales en el desarrollo de las civilizaciones de todos los tiempos. En la cima del cerro de la Coconetla la festividad que sigue vigente en la Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic resguarda una memoria, la cual expresa la importante relación que los grupos humanos guardan con su entorno, llegando a divinizar al mismo. En la región sur poniente de la Cuenca de México (Ciudad de México) las fiestas de petición de lluvias cobran sentido en una actualidad cambiante en donde las crisis del agua, los cambios climáticos y la industria han alejado a las sociedades de los ciclos agrícolas y los fenómenos meteorológicos.

A un par de años del cincuenta aniversario de la última resolución presidencial de la Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic (1975-2025) es interesante tener un acercamiento a los usos y costumbres de la Comunidad y el pueblo de Santa María Magdalena Atlitic, inmersos en un mundo cambiante con nuevas formas de entender al medio ambiente. Hoy en día “Los Dinamos” son un importante referente cultural ubicado al sur poniente de la Ciudad de México. Se trata de un lugar con múltiples historias en donde sus montañas y río guardan una profunda relación con el ciclo de lluvias, el crecimiento del maíz y la historia del Posclásico mesoamericano en la Cuenca de México.



Cruz de la Coconetla, Rodolfo Delgado Calzada, 2023



Paraje de Cieneguillas donde nacen ríos como el de la Magdalena Atlitic así como cuerpos de agua que escurren hasta el Desierto de los Leones y Cuajimalpa (Santa Fe). Fotografía de Rodolfo Delgado Calzada, 2023

Los cerros y montañas fueron considerados en la cosmovisión antigua casas de Tlaloc, de donde emerge el verdor, las aguas y las bondades de la tierra. Por ello el agua, el bosque y el paisaje tan presentes en la Cuenca del río Magdalena (Ciudad de México) fueron lugares propicios para la presencia de prácticas como la petición

de lluvias y el culto a la roca asociados a Tlaloc. Es relevante tener un acercamiento al nombre de esta deidad; del náhuatl *tlalli* (tierra) y *octli* (néctar, néctar de la tierra), el cual “refiere al ciclo vertical del agua desde su evaporación en el suelo hasta la condensación y lluvia”.<sup>1</sup> A Tlaloc los mexicas lo consideraron como el responsable de los periodos de sequía y lluvias torrenciales.

Dentro de la Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic se encuentra el sitio arqueológico de la Coconetla, o Acoconetla (3,370 msnm), que en su traducción del náhuatl nos remite al lugar “donde abundan los niños de agua”. El sitio se encuentra en la cúspide de una pared estrato-volcánica de aproximadamente 208 metros de altura, la cual forma parte del eje neovolcánico transversal y la Sierra de las Cruces. Dicha sierra está compuesta por un conjunto de elevaciones montañosas con una longitud de 110 km, que colinda al sur con el Ajusco (Chichinautzin) y llegan hasta lugares como Naucalpan en la zona norte.

La serranía, cuya principal composición geomorfológica está configurada por la presencia de roca volcánica andesita y basalto, presenta elevaciones como el cerro de los Muñecos (3,840 msnm), la Palma (3,798 msnm), cerro San Miguel, antiguamente llamado cerro de los ídolos (3,780 msnm), Gachupina, Aguaje y el cerro de la Coconetla con 3,370 msnm.<sup>2</sup>

En el paraje de Cieneguillas, a una altura de 3,090 msnm, nace el río Grande de Atlitic, el cual corre aproximadamente 20 kms y desemboca en los llamados Viveros de Coyoacán. La Cuenca del Río Atlitic está formada por un cuerpo de agua asociado a las primeras civilizaciones de la Cuenca de México. El río, manantiales y “ojos de agua” son parte fundamental en el paisaje, la tradición e identidad de los pobladores. En este sentido, de gran relevancia es el nombre de la comunidad. La toponimia de Atlitic nos remite al prefijo *Atl* y la palabra náhuatl utilizada para la identificación del sustantivo castellano “agua”.

Respecto al nombre de la comunidad se han encontrado diversas variantes e interpretaciones. Atlitic, entre los pobladores locales, ha sido traducido comúnmente como “el agua que brota de la piedra” o “entre el agua y la piedra”. Sin embargo, esta interpretación ha sido cuestionada por miembros del pueblo de la Magdalena, proponiendo actualmente la traducción de Atlitic como “el agua que da de beber” (Miguel Santana). Por su parte el

<sup>1</sup> Roxana Rodríguez Chavarría, *Análisis cerámico e iconográfico de vasijas Tlaloc del cerro del Mazatepetl*, Magdalena Contreras, tesis para obtener el grado en arqueología, México, ENAH, 2017, p. 22.

<sup>2</sup> Lourdes López, *Patrimonio arqueológico de la zona montañosa del surponiente de la Cuenca de México y su posible relación con el Valle de Toluca*, tesis para obtener el grado de maestra en Antropología, México, UNAM, 2003, p. 79.

historiador Horacio Baéz propone que el prefijo *Atl* (agua) frente a *tlitic* (negrura) puede ser traducido como “en las aguas oscuras”. Algunas variantes que han sido identificadas en las fuentes históricas para Atlitic son por ejemplo Atlahuique, Atliniteo, Atlitique, Atlitec, Atlizaya y Atlitic Zolingo.<sup>3</sup>

Además del río, las elevaciones rocosas son parte característica del paisaje, de ahí la posible asociación que algunas traducciones realizan respecto al topónimo de Atlitic: “entre el agua y la piedra” (no en un sentido literal del náhuatl, sino retórico respecto al paisaje). Los sitios cúspide que sobresalen por su elevación en la cañada del río Magdalena son elementos característicos de la región y han sido parte fundamental en el desarrollo cultural y simbólico de los pobladores al sur poniente de la Cuenca de México, desde tiempos antiguos.

Siguiendo las propuestas realizadas por el arqueólogo Arturo Montero respecto a la clasificación sobre los sitios y su estudio en alta montaña, tenemos a los sitios “cúspide” (3,500-4,500 msnm), los “sitios de relación astronómica”, “sitios de sacrificio” y los sitios de ofrendas campesinas: “la montaña fue sagrada, y aún lo es para muchos, porque guarda una relación con lo divino, eso la hizo venerable, al menos así lo demuestran los hallazgos de ofrendas y reliquias depositadas en sus laderas y cimas”.<sup>4</sup>

En la comunidad agraria de la Magdalena Atlitic se encuentra el cerro de la Coconetla, el cual debido a sus características de altitud estaría considerado dentro de los sitios cúspide “de relación astronómica” y de ofrenda campesina, pues “las altas montañas sin necesidad de ningún trabajo humano en su cima, pudieron funcionar como marcadores de eventos solares, lunares, planetarios y estelares”.<sup>5</sup> Además, el sitio de la Coconetla, con una altitud de 3,330 msnm, ha sido asociado por autores como Johanna Broda, Francisco Rivas Castro y recientemente Lourdes López con la petición de lluvias y el registro calendárico ritual. Los sitios sagrados en la montaña o cerro (*tepetl*) fueron “lugares de reverencia a los dioses para obtener bienes colectivos y para mantener el orden cósmico”.

## Fiesta de petición de lluvia en la cima del cerro de la Coconetla

En la cima del cerro de la Coconetla se realiza, desde 1934, una celebración dedicada a la Santa Cruz y a la

<sup>3</sup> Pedro Carrasco y Jesús Monjarás-Ruiz (1978), *Colección de documentos sobre Coyoacán*, Volumen 2, México, 1978, p. 61.

<sup>4</sup> Arturo Montero, “La montaña en la cosmovisión mesoamericana”, en *Atlas arqueológico de alta montaña*, 2002, México, SEMARNAT, pp. 21- 66.

<sup>5</sup> Lourdes López, *Op.cit.*, *Patrimonio arqueológico de la zona montañosa del surponiente de la Cuenca de México*, p. XV.

petición de lluvias por miembros de la Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic. Actualmente familias como la Sánchez y la Hernández mantienen viva una festividad que se remonta, al menos, a los tiempos de la Revolución Mexicana y el reparto agrario. Según un texto proporcionado por el señor Antonio Hernández (2022), escrito por su padre don Esteban Hernández, se lee lo siguiente:

Voy a narrar un historial de la Santa Cruz de la Coconetla de cómo renació su nueva veneración, porque duró muchos años abandonada sin que nadie recordara en venerarla porque vino el tiempo de la Revolución [sic] de 1910 y por lo cual no podían subir por el peligro de tener problemas, tanto con el ejército como con los rebeldes. Pues bien, yo Esteban Hernández Ramírez sería no bien recuerdo como por los años de [1934] cuando empezamos a platicar referente a las lluvias porque en aquellos tiempos los papás de los señores Tenorio veneraban su cruz [...] y subían el primero de cada mes al cerro y llevaban una ofrenda que consistía en tamales de maíz azul y tortillas del mismo color, mole verde, rojo, fruta, ceras, copal, muñequitos, jarritos, cazuelitas y otras figuritas todas de barro hechas por él mismo y todo esto lo dejaba en una cuevita que él tenía, con la condición de que nadie podía tomar de todo esto, porque iba dedicado para los aires.

Cabe también mencionar —continúa en su narración el señor Esteban Hernández— que la ofrenda que se llevaba se le llamaba *Tlacahuile*, que es nombre “que dieron los Aztecas”. Año con año la festividad dedicada al culto de la Santa Cruz continúa realizándose en la cima del cerro de la Coconetla, esto en una comunidad agraria asociada a la agricultura desde tiempos prehispánicos.<sup>6</sup>

Al respecto, son relevantes las apreciaciones que realizó el arqueólogo Francisco Rivas Castro respecto al sitio de la Coconetla. Rivas comenta que se trata de un lugar asociado con las festividades dedicadas a Tlaloc y la petición de lluvias desde la época prehispánica: “la ceremonia actual es cristiana pero aún subsisten en el inconsciente comunitario prácticas de resignificación relacionadas con el ciclo agrícola temporal”. Por los trabajos de prospección arqueológica a cargo del INAH, Francisco Rivas Castro comenta que “se trata de un sitio ceremonial de larga duración que data de finales de los tiempos teotihuacanos (650 d.C.) que sigue siendo utilizado hasta la actualidad, 2007”.<sup>7</sup> El arqueólogo

puntualiza que “abundan fragmentos de ollitas a Tlaloc del último periodo Teotihuacano”.

En el sitio de la Coconetla, cuarto dinamo, se pueden observar además un par de petrograbados con temporalidad discutida, pero con motivos propios de la iconografía mesoamericana asociada a Tlaloc, principal deidad del agua y lluvia identificada en el altiplano central. Existen hipótesis desde los estudios históricos y arqueológicos del siglo XX que plantean la existencia de una plástica y estilo compartido en Mesoamérica, asociado a ciertas deidades como es el caso de Tlaloc.

En el famoso “Diagrama de Miguel Covarrubias ilustrando el origen y evolución del dios de la lluvia mesoamericano” se observa la propuesta de una esquematización de la deidad de la lluvia desde tiempos olmecas. Al respecto, es relevante la abundancia de representaciones plásticas del dios de la lluvia presentes en la Cuenca del Río Magdalena. Petrograbados con elementos tales como las “anteojeras de Tlaloc”, serpientes, ollitas, chalchihuites y cenefas de agua, los cuales son un referente de significados y asociaciones simbólicas presentes en la cultura lacustre de la Cuenca de México, que comparten una tradición propia del “núcleo” mesoamericano.

*Tlaloc Tlacamazqui*, era “el dios de las lluvias: decían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual se criaban todas las yerbas, árboles, y frutos y mantenimientos: también decían que él enviaba el granizo y los relámpagos, y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar”.<sup>8</sup> Al respecto de Tlaloc, Rubén Bonifaz Nuño, retomando a Charles Nicholson comenta que “ninguna deidad gozó de un más activo o extenso culto como aquella antigua y sobrenatural que se creía que gobernaba la indispensable lluvia fertilizadora de las cosechas [...] Tlaloc es el Dios de las lluvias o fomentador de la fertilidad”.<sup>9</sup>

Las principales características o “emblemas de Tlaloc son por ejemplo su nariguera, la cual consiste en un rectángulo con tres círculos dentro que prende del rostro. Bajo el rectángulo se representan dos colmillos y a veces tres dientes rectangulares”.<sup>10</sup> Otro elemento importante es “la serpiente, la cual se asocia a la forma ondulante del rayo [...] este rasgo iconográfico apareció desde la época del Preclásico en el sitio arqueológico de Tlapacoya, Estado de México”. Por otro lado, “la nariguera que porta Tlaloc aparece desde el preclásico estilizada, en la pintura mural,

<sup>6</sup> Esteban Hernández, “Historia de la Santa Cruz de la Coconetla”, s/f, (inédito).

<sup>7</sup> Francisco Rivas Castro, “La fiesta de la Santa Cruz en el sitio ceremonial de la Coconetla, Magdalena Contreras, D.F.”, en Margarita Loera Chávez, et. al., *Páginas en la nieve: estudios sobre montaña en México*, México, INAH, 2007, p. 79.

<sup>8</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, notas de Carlos María de Bustamante, Tomo 1, Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1829 (reedición), p. 22.

<sup>9</sup> Rubén Bonifaz Nuño, *Imagen de Tlaloc. Hipótesis, iconográfica y textual*, México, UNAM, 1986, p. 19.

<sup>10</sup> Roxana Rodríguez Chavarría, *Op. cit.*, *Análisis cerámico e iconográfico de vasijas Tlaloc del cerro del Mazatepetl*, 154-155 pp.





*Atlitic*, óleo sobre tela, José Sacramento, 2022, colección privada



Fotografía del cerro de la Coconetla y la Santa Cruz, Rodolfo Delgado Calzada, mayo 2022

“El tepetlacalli de Tizapan”, caja de Tlaloc encontrada en la Cuenca del Río Magdalena, Pieza en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Ilustración tesis de la licenciada Roxana Rodríguez Chavarría







“Vistiendo las cruces” en la Coconetla, preparativos para la festividad dedicada a la Santa Cruz, fotografía proporcionada por el señor Antonio Hernández, siglo XX



Petrograbado con elementos acuáticos y “ollitas tláloc”, mirador de la Coconetla, fotografía s. XX proporcionada por Antonio Hernández



Arriba: Tlaloc de la Sierra de las Cruces (Rodolfo Delgado Calzada); derecha: Tlaloc de Mazatepetl (Rivas Castro), ambos al sur poniente de la Cuenca de México



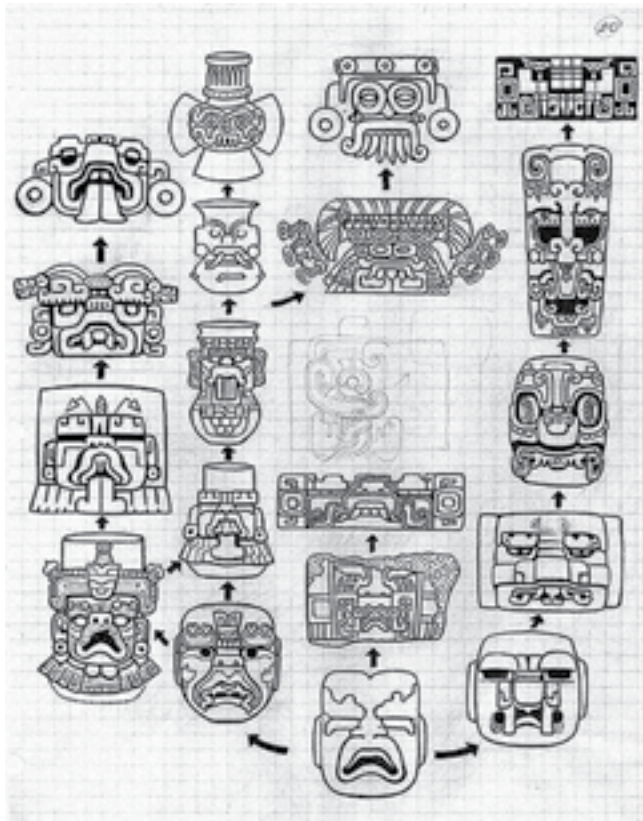


Diagrama de Miguel Covarrubias, ilustrando el origen y evolución del dios de la lluvia mesoamericano, lápiz y tinta sobre papel, Puebla, s/f

cerámica, escultura desde tiempos de Teotihuacan y continua hasta las representaciones de la época novohispana”; la nariz entrelazada constituida por dos serpientes “se ubica para tiempos más tardíos hacia el Posclásico mesoamericano”. La serpiente asociada a Tlaloc se representó desde el Preclásico Terminal, “el cetro serpiente-rayo ondulante que lleva en sus manos lo personificó como el señor del rayo y la tormenta es un rasgo característico de la deidad. Además los tloaques, generalmente cuatro tloaques “asociados a los cuatro elementos”, son elementos que acompañan los cultos relacionados con *Tlaloc Tlamacazqui*.

Es interesante que gran cantidad de petrograbados hallados en la Cuenca del Río Magdalena están asociados, por sus elementos gráficos, a la deidad de las lluvias, aguas y tempestades, así como de las bondades de la tierra. Al respecto de las tallas en roca o petrograbados, el arqueólogo Francisco Rivas Castro puntualiza que “es importante anotar que las esculturas monolíticas y las manifestaciones gráfico rupestres fueron marcas hechas en la roca para transformarlas en elementos perdurables que se utilizaron en varios momentos históricos”.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Francisco Rivas Castro, “Esculturas de Tláloc como indicadores de jerarquía ceremonial en la Cuenca de México del Epiclásico al Posclásico”, en Margarita Loera Chávez, et. al, *América tierra de volcanes. Huellas de la Arqueología*, tomo 1, México, INAH, 2012, p. 83.



La región boscosa del río Magdalena presenta una historia de larga duración que sigue persistiendo hasta nuestros días. La petición de lluvias asociada a Tlaloc propia del periodo prehispánico fue retomada por miembros de la Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic en 1934, posterior a la Revolución Mexicana y en el marco del reparto agrario. Año con año se realiza una festividad en la cima del cerro de la Coconetla cercana al río Atlitic, en donde el paisaje, el culto a la roca y la petición de lluvias perviven a través de los usos y costumbres de los pueblos antiguos de tradición indígena que resguardan y preservan el patrimonio cultural y natural de México. ☒

**Irais Cruz Macedonio.** Mexicana (Ciudad de México, 1993). Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestrante en el posgrado de Estudios Mesoamericanos, UNAM. Profesora del curso taller extracurricular Museos Comunitarios, una experiencia de aprendizaje (Jefatura de arqueología ENAH, Cuicuilco-Comunidad Agraria de la Magdalena Atlitic). Coordinadora del colectivo académico y documentalista ECUM (Estudios de la Cuenca de México), creadora del guión literario serie documental “Xopan, el ciclo agrícola en la fiesta patronal”. Miembro de la Coordinación de Estudios Patrimoniales de la Cuenca de México, Dimensión de Bienes Culturales de la Arquidiócesis Primada de México.